

Ez 24,15-24 • Sl: Dt 32,18.19.20.21 • **Mt 19,16-22**

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» Él le preguntó: «¿Cuáles?» Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.» El muchacho le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?» Jesús le contestó: «Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego vente conmigo.» Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.



Seguir a Jesús implica disponibilidad. El XX Capítulo General utiliza en seis ocasiones este concepto, siempre referido a la vida consagrada. Es preciso integrar también la llamada a la vida de los seglares y laicos Hospitalarios.

En la vida seglar las limitaciones son más evidentes y pasan normalmente por una mediación concreta: la institución familiar. Es desde ella que el seglar debe buscar y acordar niveles de disponibilidad que le permitan vivir en clave de evangelio. Sin esta disponibilidad evangélica, que Jesús demanda al joven rico, no será posible viabilizar la “misión compartida”.

Ez 28,1-10 • Sl Dt 32,26-27ab.27cd-28.30.35cd-36ab • Mt 19,23-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.» Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Para los hombres es imposible; pero Dios lo puede todo.» Entonces le dijo Pedro: «Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.»



Reflexionado el Evangelio nos preguntarnos qué significado tiene para nosotros el “*quedar mirando al otro*” para comunicarnos con él.


Si no hacemos esta pausa relacional nos puede asaltar una ansiedad informativa que no termina por calar en el interlocutor. Informamos, pero no nos comunicamos.

La Palabra nos invita a asumir una estrategia de comunicación que implique un encuentro real con el otro. Y la comunicación no sólo es transferir información. Va más allá, y la debemos considerar en todo proceso de interacción humana, por lo tanto también en la praxis del modelo asistencial Hospitalario.

Ez 34,1-11 • Sl 22 • Mt 20,1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.” Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros (...). Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña.”

Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.” Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.” Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete.” (...) Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

.....
 **Podemos afirmar que con demasiada frecuencia hemos sido educados en una moral contractual: tanto doy, tanto recibo; si soy bueno, seré premiado, si soy malo, seré castigado; por mis méritos, seré recompensado. Entendemos que “es lo justo” y que así está bien.**

Jesús nos propone cambiar totalmente el punto de vista y asumir que ante Dios no cuentan los méritos, sino la gratuidad del amor. Dios ama incondicionalmente y nos invita a hacer lo mismo. Lo que más nos asemeja al creador es justamente la capacidad de amar gratuitamente.

.....

Nacimiento de María Angustias Giménez

Ez 36,23-28 • Sl 50 • **Mt 22,1-14**

[Jesús dijo] a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir (...); uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.” Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. (...) Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?” El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera (...)” Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»



El Reino es una oferta maravillosa simbolizada en el banquete. Está en los destinatarios, sin exclusión alguna, aceptar o no el convite. Curiosamente, los que aceptan son los, supuestamente, menos dignos de tal invitación.

La Hospitalidad puede ser considerada en sí misma como “un banquete” al que muchos hemos sido convidados. El “banquete” es delicioso, pero debemos convocar, invitar, promover la vivencia de la Hospitalidad desde un planteamiento abierto. ¡Todo un desafío! Necesitamos mensajeros, como lo fue en su tiempo María Angustias Giménez, nuestra co-Fundadora. ¿Estoy dispuesto a contarme entre ellos?

Ez 37,1-14 • Sl 106 • **Mt 22,34-40**

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: «"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser." Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas.»

.....



Ante la complejidad jurídica en la que se había metido el pueblo israelita, con más de seiscientas normas que regulaban su vida social y religiosa, Jesús propone una síntesis sublime: amar a Dios y amar al prójimo.

No hay conocimiento alguno que supere los frutos del amor. ¿Y qué es la Hospitalidad sino una forma de amar?

Podemos contar con programas asistenciales y educativos excepcionales, tener profesionales de alto nivel, recursos con tecnología punta... Si estos medios no nos facilitan el ejercicio del amor por la persona atendida estaremos muy lejos del sueño fundacional.

.....

Ez 43,1-7a • Sl 84 • Mt 23,1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»



El mundo del sufrimiento psíquico nos ofrece a diario ocasiones para servir sin esperar reconocimiento alguno y puede convertirse en una escuela para el discipulado.

San Benito Menni se refería con frecuencia al concepto del servicio, unido al del amor: "SERVIR y AMAR". Servir amando y amar sirviendo, por coherencia, sin esperar recompensa ni gloria alguna. Por ello la sencillez, la modestia, la humildad, son el santo y seña de quien sirve porque ama.

Cuando la frustración ante la falta de reconocimiento nos vence, deberíamos analizar con sinceridad las motivaciones por las que actuamos.

Is 22,19-23 • Sl 137 • Rm 11,33-36 • **Mt 16,13-20**

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.» Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Frase:

"Te daré las llaves del Reino".

Meditación:

Quien tiene la llave tiene el dominio, la autoridad, la posesión del bien que la llave custodia.

Sabemos que este texto siempre se ha referido a la cátedra de Pedro, convertido en el referente de unidad de la primitiva comunidad cristiana.

Integrando esta exégesis, desde la perspectiva de una comunidad de discípulos unidos en la común dignidad que nos otorga el bautismo, podemos afirmar que estas llaves del Reino están también en nuestras manos. ¿Qué hacemos con ellas?

Oración:

Señor, hoy me invitas a reconocer el rol de Pedro y también a asumir mi responsabilidad en el cuidado de tu Reino. Quiero ser fermento de unidad. Sólo desde un profundo amor a tu Iglesia seré constructor de tu Reino.

Acción:

Pienso en aquello que no me convence de la Iglesia como institución. Aquello que me gustaría cambiar. ¿Qué puedo hacer? Yo también soy responsable.

